

FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO: HISTORIADOR, GEÓGRAFO, CARTOGRAFO

JOSE AGUSTÍN BLANCO BARROS

Geógrafo. Profesor Emérito Universidad Nacional de Colombia
Miembro de Número Sociedad Geográfica de Colombia
*Discurso de posesión como Miembro de Número de
la Academia de Historia de Colombia, Agosto de 1995.*



Señor Doctor Luis Duque Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia, ilustres académicos, familiares del Señor General Francisco Javier Vergara y Velasco, damas, caballeros, amigos todos:

Honor y honra los que esta augusta corporación me han hecho al elegirme como uno de sus Miembros de Número. Compromiso Solemne y grande para mí tal designación, más cuando el sillón 21 que ahora me corresponde ha sido el sitio de personalidades tan egregias como Ramón Guerra Azuola, José Joaquín Casas, José Manuel Rivas Saconii y monseñor Alfonso Ma Pinilla Cote.

Esto obliga mi agradecimiento profundo y mi decisión de ser digno de las mayores expectativas.

Traer ante ustedes la figura del general Francisco Javier Vergara y Velasco es para mí una osadía. Personalidad tan densa y de tantas y ricas facetas es empresa para un biógrafo de altísimos quilates. Yo no lo soy. Y sólo el deseo de conocer lo que en su tiempo significó este magnífico y extraordinario ejemplar humano y de la perenne influencia que sus meritorios trabajos todavía ejercen en muchos estudiosos de la historia y la archivística, de la cartografía y en grande sumo de la geografía colombiana, me resolvieron a escoger a Francisco Javier Vergara y Velasco como tema para satisfacer en la medida de mis posibilidades, la solemnidad de una ocasión como la que nos congrega.

Vástago que en un linaje que en Colombia se remonta a don Antonia Vergara Azcarate, tesorero que fue de la Casa de la Moneda de Santa Fé de Bogotá desde 1637, vino al mundo en Popayán el 15 de junio de 1860, hijo mayor del matrimonio del abogado rosarista don Eladio Vergara y Vergara y de su señora esposa doña Paulina Velasco Velasco.

Eran los tempestuosos años de la lucha del general Tomás Cipriano de Mosquera contra la Confederación Granadina. Vísperas de la Guerra civil o sea los años que antecedieron inmediatamente a la Convención de Río negro y al régimen radical de la Federación. Don Eladio, entonces un mosquerista en política, autor de obras de teatro, escritor de cuentos y de artículos destinados al periódico que había fundado, por razones personales hubo de trasladarse con su familia a la capital santafereña.

En 1870 estaba ya Francisco Javier, el futuro general, matriculado en el Colegio de don Ricardo Carrasquilla. De 1870 a 1875 "cursó diversas materias con gran aprovechamiento" en el colegio Pío IX de don José Vicente Concha, padre de su homónimo el futuro Presidente colombiano de este siglo. Es interesante anotar que para ulteriores desarrollos de los conocimientos geográficos que llegó a poseer Vergara y Velasco, en esa institución educativa aprobó con excelentes notas tres niveles de francés, uno de inglés, uno de geometría, uno de física, tres de castellano, además de que aprendió a escribir correcta y caligráficamente. Letra clara y precisa redacción distinguen los documentos personales de este personaje.

Y como si de los puros principios de sus estudios escolares hubiera extinguido un signo premonitorio de las cualidades positivas que habrían distinguirlo como militar, profesor, funcionario público, autor de obras científicas, cartógrafo, etc., el lema "Honor al cumplimiento del deber" es el que campea en los diplomas que le expidieron y se sigue en la prodigiosa trayectoria de su vida, relativamente corta pero pródiga en valiosas realizaciones.

Existe un sentido testimonio dejado por el ingeniero Miguel Triana en el prólogo que escribió el texto de Geografía Universal publicado por Vergara y Velasco en 1909. Y que pinta nítidamente los gastos distintivos de la personalidad de éste desde cuando era prácticamente un adolescente .

"Éramos él y yo, vecinos del mismo barrio bogotano... y por su renombre entre los muchachos de pro, quise ser su amigo, para que me diera prestado sus famosos libros; pues gozaba del inaudito privilegio que lo hacía célebre, de poseer una rica biblioteca que su padre, el señor don Eladio Vergara, le fue formando a trueque de juguetes. Por una honrosa excepción de su simpatía logré alguna vez me franqueara un gran libro de pastas estampadas y cortes dorados, titulado: "El mundo antes de la Creación del Hombre", donde aparecían en brillantes cromos los paisajes de las edades geológicas...".

En el inventario de la famosa biblioteca en referencia, elaborado un tiempo después del fallecimiento del general, figura el gran libro de pastas estampadas y cortes dorados, inequívoca prueba de que su amigo Triana lo devolvió y de que el propietario lo conservó como un tesoro querido, regalo de su padre.

Después de 1875 sus estudios serían los de un autodidacta . Lector infatigable no cesaría nunca en su afán de ampliar y profundizar cada vez más sus conocimientos en muy variados campos de la ciencia.

En 1880 apenas de 20 años de edad y habiendo sido designado por la Secretaría del Tesoro y Crédito Nacional de los Estados Unidos de Colombia, secretario del Instituto Nacional de Agricultura, redactó dos interesantes memorias directamente relacionadas con las tareas de su oficina y hasta ahora inéditas. Fueron: "El Buey" " Considerado agrícola, anatómica, fisiológica, patológica e industrialmente. Aplicaciones de la historia Natural". Y "programas de agricultura". En esta última incluye una extensa taxonomía de las ciencias que sirven de soporte a una agricultura científica y técnicamente practicada. Son dos obras de juventud que, no obstante, nos patentizan que desde esa época este personaje poseía ideas claras de lo que nuestro país necesitaba un campo tan fundamental, y que demuestra también que ya había tenido tiempo de leer extensamente sobre el tema.

Con toda honestidad intelectual en una de esas dos memorias deja dicho expresamente que varias de las ideas expuestas fueron traducidas (del francés) y arregladas por él. Fundó y dirigió la publicación periódica llamada "El Agricultor", que no duró mucho.

En 1876, cuatro años atrás, voluntariamente había ingresado, el ejército, pues su decisión personal y su ideal de vida era hacerse militar. No siendo la ocasión de pormenorizar sus largas y elevadas ejecutorias castrenses, debo precisar que Vergara y Velasco ascendió rigurosamente de un grado a otro, así: capitán en 1883, coronel 1893, general de brigada e instructor militar en 1899 y finalmente general de división en 1904. El gobierno Nacional mediante decreto expedido para satisfacer una solicitud suya, lo autorizó para usar el título de ingeniero. Había sido en 1887 uno de los fundadores de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Profesor por concurso de Ciencias Militares, dicen sus biógrafos que para lograrlo se sometió a un examen de 22 materias y que la comisión designada para el efecto la formaron oficiales superiores de la Escuela Militar y del Estado Mayor General. Le dieron la calificación de sobresaliente. Era el año de 1882 y de parte del neoprofesor no faltó la fundación de un órgano de publicidad "El Ejército", primer periódico militar que se

Pero para que este recorrido por la vida de Vergara y Velasco no se nos convierta en una aburrida relación cronológica, así sea breve e insuficiente, intentemos examinarlo como un personaje cultor de las ciencias.

En la presentación de sus obra "Archivos Nacionales: índice analítico y descriptivo", escribió: "En 1882, cuando dirigíamos "El Ejército"... creíamos que en libros y periódicos fácilmente hallaríamos el material necesario para esos trabajos... y que en las cartas geográficas tendríamos la base, o sea el terreno en que los acontecimientos se habían desarrollado. Empero, muy pronto caímos en la cuenta de que la tarea no era tan sencilla y demandaba llenar vacíos que parecían incalmbables. Fue entonces cuando comenzamos a visitar el Archivo Nacional en busca de los datos del caso, y poco a poco nos dominaron los papeles viejos, lanzándolos de lleno en la historia general del país..."

En la guía de Bogotá, atrás mencionada, ya Vergara había incluido unas páginas dedicadas a la historia de su patria chica de adopción, en gran parte inspiradas en las crónicas del padre Simón, Antonio de Herrera y de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés principalmente.

Como historiador se formó en las asiduas y detenidas lecturas de los más insignes autores tanto de la Antigüedad como de los tiempos modernos. En su nutrida biblioteca estaba desde las obras clásicas de Heródoto, Tucídides, Tito Livio, Plutarco, hasta las más modernas de autores europeos en ediciones en francés o en traducciones al castellano. En el inventario de los libros históricos llegué a contar tres centenares y muchos más. Se destacaban los dedicados a explicar tácticas y estrategias militares, errores y aciertos en las batallas dadas por muchos grandes guerreros, desde la Anábasis o Retirada de los diez Mil de Jenofonte hasta la Campaña de Sedán en 1870 o la derrota del imperio de los Zares por el Japón en 1904.

Dice el Coronel Luis F. Acevedo en su artículo biográfico sobre Vergara y Velasco, publicado en Anales de Ingeniería en 1914: "Si la obra del señor General Vergara y Velasco como geógrafo inspira respeto, también lo inspira su obra como historiador, no menos extensa, ni menos importante, ni menos meritoria". Y más adelante agrega: "Más sus obra, en parte inédita, en parte publicada, proclama así mismo lo que fueron el esfuerzo la constancia y la inteligencia de quien la cometió; ahí están, para no citar otras de sus producciones histórico-militares, los dos volúmenes "1818" y "1919" de historia crítica y aplicada de nuestra magna guerra, que por sí solos bastan para darle el puesto de Historiador Militar de Colombia".

En comunicación al señor Presidente de la Academia Colombiana de Historia, fechada el 2 de noviembre de 1959, los académicos Guillermo Hernández de Alba y Enrique Otero D'Costa, al proponer la reedición de la obra "1818", decían: "Tuvo el General Vergara y Velasco el mérito de haber sido uno de los primeros historiadores que no se conformó con atenerse ciegamente a las afirmaciones de autores consagrados como fuentes indiscutibles de verdad y se propuso cortejarlas

con los documentos pertinentes, para corregir errores y aún reivindicar la memoria de algunos personajes”.

En 1897 en el prólogo de la primera edición de “1818” Don Jorge Roa dejó escritos los siguientes conceptos:

“¿Se refiere un descalabro de los patriotas? Pues los españoles peleaban con un décuplo de fuerzas... ¿Se trata de un triunfo? ¡Ah! Veinticinco republicanos guiados por el Héroe (con mayúscula) de Hispanoamérica pusieron en vergonzosa fuga a los tercios españoles que habían vencido a Napoleón. Así se ha escrito la historia... Pero ya es justo que cese el periodo infantil... Viene ahora el análisis, el estudio concienzudo de los hechos y sus causas De esta naturaleza es la obra del coronel Vergara y Velasco”. Desde luego alude a la obra de “1818”.

En el archivo personal del general está una carta autógrafa del historiador venezolano Tavera Acosta quien desde ciudad Bolívar le escribió (en 1906) para decirle:

“He tenido el placer de recibir su notable libro “1818” Guerra de la Independencia”. Lamento de todo corazón no haber conocido antes tan importante trabajo, en el cual encuentro lógicamente descrito a Bolívar, desde el punto de vista militar...La verdad es una; y mal que pese el patriotismo lírico de muchos, la obra de la Independencia nacional no fue obra de Bolívar solo, sino la de todos los que lucharon por ella, muy particularmente el glorioso Piar, superior a Bolívar; del épico Páez, del caballeroso Nariño, de Santander, de Bermúdez, de Urdaneta, etc, etc...”

En fin que la vista de los escritorios históricos de Vergara y Velasco es comparable con la de sus producciones geográficas.

No obstante el rigor y la firmeza que con bases fundamentales escritas imprimió a sus trabajos históricos y la innovación que significaron, la máxima fama de Vergara y Velasco y lo que dio gran prestigio por paradoja en los círculos científicos extranjeros fueron sus valiosísimas contribuciones en el campo de la geografía. Más antes de abordar este importante asunto, séame permitido hacer unas breves anotaciones relacionadas a las ideas que en Geología y Sismología tenía nuestro personaje.

Al lado de las sesudas y detalladas descripciones y explicaciones sobre la geología de diversas regiones colombianas, eso según afines del siglo XIX y comienzos del presente planteaban geólogos europeos, alemanes principalmente, Vergara se atrevió a discrepar radicalmente de lo que desde el barón de Humboldt se había escrito sobre la edad y consistencia de los materiales de la “Cordillera de Bogotá”, como en 1892 Alfred Hettner denominó a la Cordillera Oriental o de Sumapáz.

Mientras la opción de otros estudiosos del asunto daba a esa formación montañosa una edad cretácea general ósea de fines de la era secundaria, Vergara y Velasco estampó los siguientes párrafos de su nueva Geografía de Colombia:

“Sostenemos que en Colombia ciertos terrenos secundarios casi no existen, contra lo que han dicho ciertos sabios; que la llamaban cordillera de Sumapaz u Oriental se compone entre el pilar de Labateca y los cerros del Caguán, de un gran eje de rocas cristalofilonianas y de vastas porciones primarias... agrupadas en especial en torno de Bogotá y rodeadas por rocas jurásicas y triásicas... No deja de ser curioso añade el génesis del vulgarizado error de que la cordillera de Sumapaz es cretácica, por las enseñanzas que encierran, una vez que tantos hombres ilustres han incurrido en él y se debe en primer término a Humbolt y al publicó en el país.

Un año antes (1881) en asociación con Francisco José de Vergara había publicado el "Almanaque y guía ilustrada de Bogotá", un precioso y diminuto volumen de 225 páginas, una especie de directorio en páginas amarillas en miniatura. Sin espacio para dar algunos pormenores al respecto, anoto sin embargo, que en la "Advertencia" con que iniciaron su orbita sus jóvenes autores escribieron: "...hacemos constar aquí para que la historia lo recoja en sus paginas, el alto honor de haber sido los autores del primer libro ilustrado que se aplica en el país..." Colombiano Acosta". Hoy sabemos que la Cordillera Oriental es predominantemente de edad cretácea, por ejemplo en los bordes de la Sabana de Bogotá, pero que contienen sectores paleozoicos es decir primarios". Esta última anotación es mía.

Y en la relación con lo que sobre Sismología colombiana escribió el general, valgan las siguientes anotaciones:

En su "Atlas de Geografía completa Colombia" en (1904 a 1909) Vergara incluyó un mapa, que es el segundo en el orden que sigue el primer fascículo de esta obra, que él llamó "Carta sismológica de Colombia" tal vez el primero que se intentaba en el país en el país sobre ese tema. En la correspondiente explicación el autor distingue porciones sísmicas, del Planeta Tierra y las define. Lo mismo hace con los geosinclinales y las zonas estables de nuestro mundo. En la gigantesca biblioteca del general estaba el libro de E. Suess "La Faz de la Tierra", obra capital en esta materia, inmediato antecedente de "Los continentes a la deriva" de A. Wegener, a su vez relacionada con los orígenes de la actual teoría de la "Tectónica de Placas". Como se ve la base bibliográfica de que Vergara disponía era la mejor que se podía tener en su tiempo.

En su pequeño mapa de Colombia, de escala 1:15.000.000 Vergara separa claramente las zonas estables del Oriente llanero y amazónico, de la unidad continental andina occidental. En esta aparecen trazados de norte a sur líneas anticlinales y sinclinales –según el autor– con sus respectivos nombres regionales. En la presentación del mapa dice que ocho años antes había publicado en Anales de Ingeniería un artículo preliminar sobre sismología Colombiana.

Atrás he citado el hecho de que en 1882 Vergara y Velasco cayó en la cuenta de que el material ya escrito, destinado a preparar sus artículos en el periódico "El Ejercito" no era fácil hallar en los Archivos Nacionales, y que los mapas allí existentes tampoco eran suficientes para establecer una base o terreno en que los acontecimientos históricos se habían sucedido. Seguramente aquí esta la explicación de cómo para Vergara y Velasco aparece la necesidad de investigar y hacer geografía de Colombia, pero no de cualquier modo. Su decisión de hacerlo así debió tomarla inmediatamente después, cosa que se prueba al leer en su archivo personal una "patente de privilegio" del 30 de noviembre de 1885, firmada por el Presidente de los Estados Unidos de Colombia, Rafael Núñez, para publicar y vender la "Geografía de la Republica de Colombia, conforme a la constitución de 1886". Se anticipaba a la nueva organización territorial que se sabía iba a ser implantada.

La inscripción legal de la obra se efectuó el 9 de febrero de 1888 ante el Ministro de Instrucción Pública y ahora el título de la obra aparece como "Nueva Geografía de Colombia, conforme al sistema natural de regiones geográficas". Para los efectos de ley el autor presento la primera entrega del libro, imprenta por Zalamea Hermanos.

En la decisión o en el desarrollo de la empresa destinada a realizar esta obra monumental pudo haber influido otra causa. Vergara y Velasco escribió esto en 1893 al prologar la traducción y anotación que había efectuado de la obra "La Colombie" preparada por el geógrafo francés Eliseo Reclús, su amigo y corresponsal: "Desde hace años, cuando por diversas causas, consagré mis ocios (!) a estudiar el suelo de Colombia, al recorrer libros y documentos sobre tal materia, en uno de ellos encontré el nombre de Reclús. Era el "Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta" (1861), y su lectura produjo en mí ánimo sensación especialísima.

Estaba acostumbrado a encontrar en todos los escritos extranjeros, aún en los más serios, páginas negras sobre Colombia, y por primera vez hallaba una voz de aliento y simpatía sobre mi patria, una defensa de ella ante el mundo civilizado que tan mal la tratan}va, creyéndola habitada por salvajes. Este libro concluye así: "Algunos meses después estaba en Europa, y al volver a mi verdadera Patria, me parecía pisaba la tierra del destierro" . Desde el fondo de mi alma di las gracias a quien tal concepto escribía, y fue para mí desde entonces motivo de singular afecto...". Los primeros fascículos de la Nueva Geografía de Colombia a que me vengo refiriendo los remitió Vergara a Reclús oportunamente. La prueba de ello está en el archivo del general, pues allí figura una carta del geógrafo francés en que acuso recibió el día 8 de octubre de 1888. La decisiva relación de amistad entre estos dos personajes resulta así más temprana de lo que yo pensaba antes. Para ese tiempo Reclús andaba en los 58 años y Vergara apenas frisaba en los 28.

Con recursos propios en 1890 inició una segunda edición de la obra a que me vengo refiriendo; pero al año siguiente la prosiguió mediante contrato con el gobierno nacional. Dos años después, también mediante contrato y con la aprobación de don Miguel Antonio Caro el Ministro de Guerra, el autor se comprometió a editar la segunda parte de su geografía. Fueron en total 2.000 ejemplares de los cuales como único pago el general recibió 400. Nueve años después el autor reeditó, aumentado y corregido, su magnífico trabajo, que es la forma en que hoy conocemos la Nueva Geografía de Colombia. En la extensa relación de don Julio C. Vergara, el hijo y biógrafo escribió estos párrafos que siguen:

"A pesar de las graves y múltiples tareas que lo abrumaron durante la guerra (la de los 100 días) don Francisco Javier logró publicar la tercera edición de la Nueva Geografía de Colombia...Lo que le permitió corregir, según él mismo lo indica "los principales efectos y errores del trabajo de varios años" y llenar el vacío por la falta de ilustraciones adecuadas (cartas y planos) "sin los cuales no hay libros de geografía digno del nombre de tal... "En esta tercera edición donde por primera vez en Colombia se presenta una geografía con grabados de mapas, gráficos y cuadros comparativos de diversos contenidos.

Y añadía el autor Vergara y Velasco: "... podemos afirmar que esta edición ilustrada de la Geografía de Colombia... deja muy atrás cuanto a la materia se conoce de México a Chile y la Argentina; y si las ilustraciones no son perfectas desde el punto de vista artístico (fueron ejecutadas en madera porque no dispuso el autor de mejores elementos) y, en cambio constituyen una obra esencialmente nacional, ejecutada por jóvenes formados en la Escuela de Gravado, en madera recogida en las magníficas selvas colombianas".

En la biografía del general dice su hijo que ésta tercera edición es un volumen de 1008 Páginas, fuera de apéndices, datos históricos, coordenadas, índices, etc...

La edición fue de 2250 ejemplares, de los cuales correspondió la mitad al autor, quedando obligado a enviar por su cuenta ejemplares de la obra a las principales bibliotecas e institutos de Europa y América.

El trabajo constaba por lo menos de tres tomos y la razón de que sólo se imprimiera el primero quizás se encuentre en la comunicación que el entonces Ministro de Guerra Alfredo Vásquez Cobo, le dirigió a Vergara el 30 de Marzo de 1904. Dice: "Participo a Ud. Que por necesidad urgente se ha dispuesto imprimir la Memoria de este Despacho en parte del papel de imprenta cobrado antes para la impresión de la "Nueva Geografía de Colombia" de que Ud. Es autor... el cual papel estaba depositado por Ud. En el parque General. A la vez participo a Ud. Que dicho papel será reintegrado íntegramente tan luego como, lo permitan las condiciones del Tesoro Nacional para evitar el perjuicio de la demora en la publicación de los otros tomos de la citada obra".

No cabe en esta ocasión un análisis detallado de tan vasta obra, aunque si considero preciso presentar unas rápidas anotaciones sobre algunos aspectos esenciales de ella:

Dice el autor que en vano se buscarán citas expresas, entre comillas, de los trabajos de Codazzi, porque toda la obra esta inspirada en ellos. Son a manera de la continuación de la ímproba tarea codazziana, que quedó inconclusa.

Se queja el autor del tratamiento que a la obra general geográfica y cartográfica de Codazzi, se le ha dado en los volúmenes hasta ese momento publicados y escritos por Felipe Pérez. En el inventario de la biblioteca del general figuran esas obras.

A pesar de que claramente se expresan en el propio título de la Nueva Geografía, que ha sido concebida "por regiones naturales", anoto que mucho antes de Vergara y Velasco había empleado a propósito la expresión "regiones geográficas". La causa de que esta confusión yace en el hecho de que el autor era un determinista físico- geográfico, cosa muy propia del siglo diecinueve. Fue Vergara y Velasco más determinista que el propio Caldas. Este escribió:

"El clima influye, es verdad; pero aumentando o disminuyendo solamente los del globo, fueron estímulos de la máquina (corporal), quedando nuestra voluntad libre para abrazar el bien o el mal..."

Por su parte Vergara se atrevió a emitir este concepto: "Las condiciones en que se desarrolla la vida orgánica son consecuencias de la estructura del suelo... y hasta el desarrollo de la sociedad y el desenvolvimiento del progreso en las diversas comarcas siempre influidos y modificados, a las veces profundamente por esa misma causa: la composición del suelo... Más aún: los alimentos, las costumbres, el temperamento, el bienestar y la instrucción de los pueblos dependen en parte principal de la composición del terreno en que viven..."

En 1974 el Banco de la Republica, bajo la dirección del geógrafo y cartógrafo don Eduardo Acevedo Latorre, miembro que fue de esta benemérita Academia de Historia, hizo la reedición en tres tomos de la Nueva Geografía de Colombia 2 de Vergara y Velasco . De esta publicación es de que en la actualidad disponen los estudiosos de este campo de la ciencia.

De los tomos V y XVIII de la "Geografía Universal" de Eliseo Reclús, en 1893 y con la autorización del autor, Vergara tradujo las partes correspondientes a nuestro país. Con ayuda oficial publicó el trabajo con el título de "Colombia". En su introducción Carlos Cuervo Márquez, otro distinguido académico de la historia, dice: "A nadie mejor que al señor Vergara y Velasco ha podido encomendar Reclús esta labor tan difícil como delicada. Nadie conoce mejor que él la geografía del país; pues no obstante ser tan joven, lleva más de veinte años de estar dedicado a su estudio con perseverante energía...". La segunda edición de esta traducción (1958) presenta 574 notas de pie de página de las cuales más de quinientas son de Vergara. Las menos son del propio autor y de don Vicente Restrepo, este último autor del capítulo sobre los Muisca.

Como apéndice de la traducción de la obra "Colombia" Vergara puso un cuadro de 9 grandes regiones y 36 subdivisiones. Más tarde lo revisó y amplió a 13 regiones y 43 subdivisiones. Dice el geógrafo Acevedo Latorre: "Acertada o no esta división, sobre ella se han basado todos los estudiosos que luego aparecieron modificándolas, ampliándolas o disminuyéndolas, pero es lo cierto que, en toda planificación no puede prescindir de la bases sentadas por el gran maestro de la "Geografía". Añado yo que la Comisión de Ordenamiento Territorial que hasta el año pasado de 1994 se ocupó en producir una copiosa literatura sobre el asunto, el Congreso Nacional y los

muchos ciudadanos que han opinado sobre este asunto tan importante, de seguro consultaron todos estos trabajos, comenzando por el del general Vergara.

Los vastos conocimientos geográficos de Vergara y Velasco estaban apoyados no solo en sus recorridos por el país y en los informes de las papeletas enviadas a decenas de informantes esparcidos en el territorio nacional, sino básicamente en su enorme biblioteca.

En el inventario de él figuran más de tres centenares de obras cuyos autores van desde Estrabón, el sabio pionero de la Geografía Humana de los tiempos romanos, hasta numerosos autores contemporáneos a Vergara, Franceses principalmente; pero también alemanes y suramericanos. A esa nutrida biblioteca se añadían muy numerosos mapas que el general había reunido. Y una veintena de atlas geográficos europeos sobre todo.

En Vergara y Velasco como cartógrafo se destacan también valiosos trabajos: En primer término su "Atlas completo de geografía colombiana" (1904-1909) que consta de siete fascículos magníficamente impresos, grabados en madera, que comprenden más de cien mapas, cortes del terreno, planos y croquis.

A ese atlas lo introdujo con una "Advertencia a guisa de prólogo" en la que dice: "Porque en efecto, tal ha sido la marcha del progreso, que así como nadie convendría en dejarse practicar una grave operación quirúrgica por un aficionado... así tampoco el mundo sabio presta atención ninguna a trabajos geográficos o históricos que no se respalden como es debido... Quien no sabe leer una carta geográfica moderna ni conoce siquiera los procedimientos de su formación, ni puede dibujar un croquis, o ignora hasta el ABC del modelado topográfico, moralmente está impedido para intrometerse a hablar de Geografía..."

A pesar de que hacia más de doscientos años que en Europa los mapas se venían grabando en cobre o en acero, en este caso y por razones económicas, todo este Atlas lo fue en planchas de maderas duras del Putumayo y Caquetá, como antes anoté.

Otra obra cartográfica importante, en 1906 lo fue su "Carta de Colombia", también xilografada, de 55 por 34 cm, a escala de 1: 1.850.000, o sea de 1mm por minuto de arco de meridiano. Le mereció el autor el premio Charles Maunoir, otorgado por la Société de Géographie de Paris. El mapa en referencia estaba acompañado de una "Memoria sobre la construcción de una carta geográfica de Colombia". En copias solicitadas por el Museo Británico, la Real Biblioteca de Berlín, o la Sociedad Geográfica de Paris... acabada de citar, la nueva carta geográfica fue conocida por los sabios Europeos, lo mismo que por geógrafos de la Provincia de Manitoba en el Canadá.

En una escala diferente circuló en Colombia el mapa del país, adaptado por Vergara para la enseñanza en las escuelas. En el archivo del general constan las solicitudes para su envío con tal fin al Líbano (Tolima) o a Barranquilla.

Vergara y Velasco también preparó la cartografía especial necesaria en la cuestión de fijar la frontera con la República de Costa Rica. Fue un contrato con el gobierno.

Los máximos galardones que como historiador y geógrafo obtuvo en su vida el general Francisco Javier Vergara y Velasco consistieron en su calidad como miembro correspondiente extranjero de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, Real Academia de Historia de Madrid, Sociedad Geográfica de Paris, Sociedad Geográfica de Neuchatel, Sociedad Geográfica de Lima. Esos galardones fueron el natural resultado, muy merecido, de su copiosa correspondencia con tales centros de cultura y ciencia y con estudiosos particulares. Todos ellos apreciaban en muy alta medida la calidad científica y la seriedad de los esfuerzos del sabio y tesorero investigador colombiano.

En su patria fue miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, pero no perteneció a la Academia Colombiana de Historia ni a la Sociedad Geográfica de Colombia.

Notas de carácter personal: Francisco Javier Vergara y Velasco también tuvo tiempo para el amor. Se casó dos veces: la segunda con doña Hismenia Vergara Borja, de quien no tuvo descendencia. La primera con doña María de Jesús Vergara Esguerra. Algunas de los descendientes de esta unión, pero en segunda y tercera generación están aquí con nosotros.

“Comisionado por el gobierno para practicar una nueva y detenida visita a los parques y elementos de guerra de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, e inspeccionar la Cañonera Colombia y el cañonero Hércules, partió para la costa el 31 de diciembre de 1913 sin sospechar que a orillas del caribe encontraría la muerte”. Lo anterior lo escribió Julio C. Vergara, hijo y biógrafo del general.

Falleció el 21 de enero de 1914 en Barranquilla víctima de la fiebre amarilla, seguramente contraída en su viaje por el río Magdalena. Vendrían luego los decretos de honores del Gobierno Nacional, del Ministerio de Instrucción Pública y del Gobierno del Departamento de Cundinamarca. En 1916 el Senado de la República aprobó la ley No. 51 “ por la cual se honra la memoria de un ciudadano ilustre...” Se refería al general Vergara y Velasco . El 18 de septiembre de 1921 retornaron a Bogotá los restos del payanés de nacimiento que se había convertido en su hijo adoptivo. A la Estación de la Sabana fueron a recibirlo varios cuerpos del Ejército al que tanto le sirvió, el Subsecretario de Guerra, el jefe de Estado Mayor, el director y los alumnos de la Escuela Militar y naturalmente los familiares del desaparecido general. Después de la cámara ardiente en el regimiento Caldas y de solemnes actos fúnebres en el Panteón Nacional (Iglesia de la Veracruz) la urna fue conducida al cementerio Central de Bogotá.

El coronel Luis F. Acevedo en su biografía del general Vergara afirmó:

“Pretender enmarcar dentro de corto radio la obra del señor General Vergara y Velasco es vano empeño. Ora se contempla en conjunto, ora se examine por separado cada una de las partes que la integran, forzoso será reconocer que hay multiplicidad de trabajo, de actividad y de inteligencia, y sobre todo, que lo mismo en la parte integrante como en la obra total, alienta y palpita una idea inefable: el ideal de la patria”.

Finalmente debo en este acto tan solemne dejar testimonio de mi gratitud a los doctores Jorge y José Ignacio Vergara, aquí presentes, por haber permitido que este servidor pudiera tener acceso al archivo personal de su ilustre abuelo.

A María Claudia Vergara Steinberger por suministrarme el precioso tomo del Almanaque y Guía de Bogotá 1881, y muy especialmente a María Helena Vergara Steinberger quien con fina atención estableció mi amistad con su respetable familia.

